



## 8

# La lectura de la biblia

*Leer no es repetir mecánicamente sonidos, sino captar la información escrita.* Las características de la biblia hacen necesarios para esta captación del sentido del mensaje una serie de pasos que, aunque al lector corriente se le dan ya hechos, conviene que conozca para poder valorarlos o incluso mejorarlos. Estos pasos podemos resumirlos así:

La biblia que nosotros leemos en nuestro idioma es una traducción del texto original, pero, dado que los originales se han perdido y sólo disponemos de copias de ellos, el traductor ha de asegurarse que el texto que traduce es una copia fiel del original. La crítica textual le ayudará a encontrar la copia más coincidente con el escrito primero.

Después deberá aplicar sus conocimientos del idioma, hebreo, en su caso, a través del cual se expresa un modo de ser semítico.

Como para recibir nosotros el mensaje del traductor, éste ha tenido que encontrar antes el sentido del texto, es decir, lo que el autor quería decir cuando lo escribió, tendrá que llevar a cabo también una crítica literaria que le ayude a conocer, en la medida de lo posible, los siguientes puntos:

- el autor (para separar su obra de la de otros autores);
- la historia del texto (por ejemplo: si lo escrito fue antes tradición oral, cuáles son sus fuentes o los retoques que ha sufrido);
- las circunstancias en las que se escribió («Sitz im Leben»), como son: la situación político-religiosa, tiempo, economía, destinatarios, etc.;
- el género literario y las formas estereotipadas que usa para transmitir su mensaje; si lo hace en forma de novela, poesía, historia, etc.;
- el encuadre en el contexto total de la biblia.

Una vez que ha comprendido lo que el autor dice

y lo que quería decir, debe ponerlo en nuestro idioma por medio de una buena traducción que tenga también en cuenta a los destinatarios y su peculiar lenguaje.

El último paso corresponde a aquellos a quienes va destinada la traducción y consiste en la lectura de la misma con la consiguiente recepción del mensaje.

Veamos con más detalle cada una de las etapas del proceso que hemos resumido.

### 1. CRITICA TEXTUAL

Recordemos que la crítica textual se preocupa de sacar de entre todas las copias del texto primero la que considera que coincide más con él, desechando las otras variantes.

Una prueba de habilidad de este trabajo nos la da el hecho de que, a pesar de ser los manuscritos descubiertos en Qumrán (1947-1952) unos mil años más antiguos que los entonces disponibles, apenas algún párrafo cambia el sentido. Si en dos mil años (desde el siglo II a. C. hasta hoy) ha sufrido el texto tan pocas alteraciones, se puede esperar que haya ocurrido lo mismo en los siglos anteriores.

#### 2.1. El hebreo

El idioma en el cual está escrito casi todo el Antiguo Testamento, y que hay que traducir (el hebreo), tiene, entre otras, las siguientes características:

- La escritura se hace de derecha a izquierda, de manera que los libros comienzan por donde acaban los nuestros.
- Antiguamente las vocales no se escribían ni existían signos para hacerlo. Fue en el siglo VI cuando los masoretas las inventaron en forma de puntos.

- Tiene dos géneros (masculino y femenino) y tres números (singular, plural y dual).

- La construcción de la frase es sencilla, ya que su sintaxis es pobre por la carencia casi total de subordinaciones y la pobreza de adjetivos.

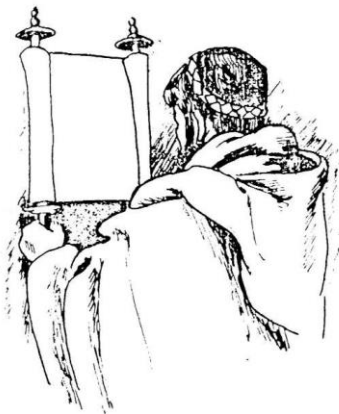
- Es de cierta imprecisión en los matices temporales, porque el semita no clasifica los hechos en pasados, presentes y futuros, sino en terminados (perfecto) y no terminados (imperfecto que vale para el pasado y para el futuro).

- Posee, no obstante, siete modos de expresar las diversas modalidades de la acción significada por el verbo.

Las consonantes, generalmente tres, permanecen inmutables y contienen el sentido de la palabra facilitando el uso de la etimología popular.

- Las letras tienen también un valor numérico, como ocurre con los «números romanos» entre nosotros.

Como veremos seguidamente, este idioma responde perfectamente a las necesidades de expresión del modo de ser semítico.



## 2.2. El modo de ser semítico

Un idioma tiene las propiedades que la idiosincrasia o el modo de ser de los que se expresan por medio de él y en él necesitan. Las propiedades de las lenguas semitas, en nuestro caso el hebreo, vienen dadas por el modo de ser de los componentes de las civilizaciones que se

sucedieron en el Oriente Medio entre el cuarto milenio antes de Cristo y la era cristiana.

Es esencial que evitemos la equivocación de creer que nuestra propia forma de cultura es el único modo de civilización, pero además hemos de tener presente que las diferencias entre el modo de ser semítico y el occidental son de tanta importancia que ignorarlas nos llevaría a una escasa comprensión de la biblia. Cuando, tras la primera lectura, le pedimos a la biblia más lógica y más claridad, le estamos pidiendo a un andaluz que hable con acento alemán. Cuando tratamos de hacer coincidir exactamente la mentalidad y la expresión bíblicas con las nuestras, estamos pretendiendo medir kilómetros en millas. Por esto vamos a examinar algunas tendencias generales del estilo semítico en contraposición al occidental como ejemplos de su diferencia.

Los occidentales le pedimos al lenguaje que *expres* las ideas con la mayor precisión posible, con exactitud matemática, como una especie de fotografía de ellas, para que nos *entiendan* bien. Apreciamos, por esto, la *definición* diáfana; y para reforzar la imagen, nos valemos del *símbolo* por su parecido externo y de la *alegoría* que aclara. Nuestro pensar y nuestro hablar es *rectilíneo*, sin repeticiones y uniendo una frase con otra con una abundante *subordinación lógica* («puesto que...»). Podríamos decir, exagerando, que nos caracteriza la *prosa* del lenguaje *técnico-científico*.

El semita que encontramos en la biblia no intenta principalmente expresarse, sino más bien *evocar*, *sugerir*, *contagiar* su vivencia. No pretende tanto que lo entiendan como que lo *comprendan* en su sentimiento interior. Huye por ello de la abstracción, que es algo muerto, y prefiere lo *concreto*, que es algo vivo. No da nunca una definición, sino una *descripción* vivaz del proceso de formación del objeto y, si se vale del *símbolo*, no es por su parecido externo, sino por su capacidad de impacto en el interior del oyente.

Su discurso mental o hablado no es rectilíneo, sino que avanza en *espiral* con abundantes repeticiones, paralelismos y coordinaciones («y... y..-»), además de espolear



al oyente con paradojas, antítesis o parábolas que le hagan huir de la lógica racional. No intenta la exactitud de una fotografía, sino el impacto de una pintura impresionista. Metáforas, metonimias, sinécdoques, descripciones gráficas, énfasis y otros recursos le ayudan a llegar al interior del interlocutor. Las exageraciones e hipérbolos no son para el semita «mentiras», sino el modo de conseguir la finalidad que con el lenguaje pretende: llegar, no a la inteligencia del oyente, sino al interior de su persona. Es un lenguaje de *choque* más que de ilustración.

Exagerando también, ya que a los antiguos semitas debemos precisamente el desarrollo de las ciencias astronómicas y matemáticas, diríamos que todo su discurso tiene pretensiones *poéticas*, de contagio o comunicación vital de vivencias e intuiciones. No siente demasiada preocupación por la esencia, es la *existencia* lo que le inquieta. Su espíritu es predominantemente sapiencial.

Figura	Nombre	Valor fonético y numérico
א	Haief אֵלֶף (Buey)	h (muda) 1
ב	Bet בֵּית (Casa)	v b 2
ג	Guimel גִּמֵּל (Camello)	g gh (suave) 3
ד	Dalet דֶּלֶת (Puerta)	d dh 4
ה	He הָא (Rendija)	h j 5
ו	Wau וָו (Clavo)	v 6
ז	Zayin זָוֵן (Arma)	z 7
ח	Jet חֵית (Seto)	j 8
ט	Tet טֵיחַ (Recodo?)	t 9
י	Yod יָוֵד (Mano)	y 10
כ	Kaf כָּתֵב (Palma)	k c (fuerte) 20
ל	Lamed לָמֵד (Aguijón)	l 30
מ	Mem מַיִם (Agua)	m 40
נ	Nun נֹון (Pez)	n 50
ס	Samek סָמֵךְ (Sostén?)	s 60
ע	Hayin עַיִן (Ojo)	h (aspirada) 70
פ	Pe פֶּה (Boca)	f p 80
צ	Tsade צָרִי (Anzuelo?)	ts 90
ק	Qof קֶוֶף (Cuello?)	q k 100
ר	Resch רֵישׁ (Cabeza)	r 200
ש	Sin שֵׁן (Diente)	s 300
ש	Schin שֵׁן	sch 300
ת	Tau תּוֹרָה (Señal)	t th 400

La lengua hebrea consta de estos signos...

### 3.1. Crítica literaria

Determinando los límites de la obra literaria de un autor, se evitan malas interpretaciones y muchas posibles dificultades a la hora de comprender el texto. Entre otros, la crítica literaria pretende este fin. Para encontrar el

autor y distinguir su obra de otras, se parte de dos presupuestos que hay que aplicar sin rigidez. En primer término, todo ser humano tiene su propia forma de ser concreta y determinada y por tanto adopta un peculiar modo de expresarse seleccionando palabras, giros y hasta temas. En segundo lugar, lo que se escribe forma una unidad sin duplicados inútiles ni contradicciones.

Un caso típico es el siguiente: partiendo de estos dos presupuestos, la crítica literaria lee el libro del Genesis, por ejemplo, y encuentra varios vocabularios distintos (Yavé, Elohim), narraciones duplicadas distintas en su forma (dos relatos de la «creación») y unas aparentes contradicciones (el mundo se hace en siete días o en uno, la tierra esta inundada o reseca, Noé guarda una pareja de cada especie o siete, llueve 40 o 150 días, etc.). Todo esto hace suponer que hav más de un autor y que varias obras han sido recopiladas y entremezcladas. Un estudio mas profundo nos llevará a encontrar en el Pentateuco (cinco primeros libros de la biblia) cuatro tradiciones o documentos distintos, que, a su vez, pueden estar compuestos de pequeños fragmentos que al principio eran independientes. Los documentos, según esta hipótesis, serían los siguientes:

- El documento *yavista* (designado por la letra J) que llama a Dios con el nombre de Yavé. Fue escrito en el 950 a. C., durante el reinado de Salomón. Se basa en tradiciones orales y escritos anteriores. Esta obra, compuesta en el reino del sur (Judá), refleja los ideales de la corte de Jerusalén.

- El documento *elobista* (designado con la letra E) fue redactado en el 750 a. C. Contiene tradiciones paralelas al anterior. Fue compuesto en el reino del norte (Israel) y refleja las preocupaciones de los profetas de este reino. Hacia el año 700 a. C., se juntaron el J y el E, ocupando el primero el lugar más importante.

- El documento *deuteronomista* (letra D) tiene ciertos puntos de parentesco con el E, ya que ambos se escribieron, al menos en parte, en el reino del norte. Alcanzó importancia en el 622 a. C. y su temática es la alianza con Dios.



- El documento *sacerdotal* (designado con la letra P, del alemán *Priester*, sacerdote) se compuso en el destierro de Babilonia, alrededor del 587 a. C., en ambientes sacerdotales que trataban de preparar y animar la vuelta a Palestina. Es de estilo esquemático, ordenado y a veces monótono.

Finalmente, alguien, por el año 400 a. C., quizá Esdras, reunió y entremezcló los cuatro documentos y los dividió en cinco libros que hoy constituyen la Torá (ley) o el Pentateuco.

Estando mezclados documentos de tan diversos tiempos, quien lea la biblia sistemáticamente tendrá que dar grandes saltos cronológicos hacia delante y hacia atrás durante la lectura de una sola página, ya que de una línea a la otra pueden ir con facilidad 500 años de diferencia.

En el ejemplo anterior comprobamos cómo el descubrimiento del autor o la fuente, la historia del texto y las circunstancias en que se escribió van íntimamente unidos. Precisar en cada caso estos extremos es labor de especialistas.

### 3.2. Las tradiciones orales

Al decir que el más antiguo documento bíblico escrito lo fechamos en tiempo de Salomón (ca. 1000 a. C.), alguien puede pensar que la biblia no contiene nada anterior a esas fechas o que, por haberse escrito siglos después del suceso, lo narrado carece de todo valor. Una opinión así es equivocada.

La escritura ya existía en la época de los patriarcas y, por consiguiente, también durante la estancia en Egipto y la ocupación israelita de Palestina, pero su uso no era frecuente por las dificultades prácticas que ofrecía. En una situación así, la tradición oral (la transmisión de todo tipo de información por medio de la palabra a través de generaciones) desempeñó un papel muchísimo más importante que el que tiene actualmente. Pero ¿cómo se puede conservar, sin cambiarla, una información, si nosotros comprobamos hoy cómo los rumores deforman su contenido en poco tiempo?

Las culturas que se sirvieron de la tradición oral usaron formas que servían para guardarla

lo más inmutable posible. Los métodos literarios empleados evitaban las mutaciones en un altísimo grado. Los principales fueron éstos:

- Breves canciones rítmicas en las que si hay cambios se pierde el ritmo.

- Anécdotas de familia que se repiten exactamente de padres a hijos delante de los nietos.

- Versos cortos en los que cualquier mutación les haría perder la rima.

- Etimologías populares (no científicas) en las que una palabra recuerda una breve historia.

- Etiologías o explicaciones de nombres geográficos o lugares culturales que, apoyándose en la forma o parecido del lugar, mantienen fija la explicación que se da del fenómeno.

Los anteriores métodos sirven para comprobar la inmutabilidad de una tradición, aunque no para demostrar su historicidad o realidad histórica que habría de verificarse por otros métodos. Pero hay que tener en cuenta que la falsedad de una información es posible a través de cualquier medio, ya sea la tradición oral, la escrita o incluso la filmada.

Gracias a la tradición oral, nos han llegado multitud de datos de la época patriarcal (1850 a 1300 a. C.), de la estancia en Egipto (ca. 1250 a. C.) y de la ocupación de Palestina. Normalmente todas estas pequeñas informaciones sueltas han sido posteriormente unidas por algún redactor posterior formando una sola historia.

#### 3.2.1. Los géneros literarios

Géneros literarios son las diferentes formas o modos de expresión de que se sirven las gentes de una época y un lugar determinados para manifestar su pensamiento.

Es una forma colectiva de pensar, sentir y expresarse en una determinada época. No son, como pretendía el clasicismo francés, algo eterno, fijo e inmutable, sino que cambian con el lugar y el tiempo, por eso los géneros literarios de la biblia son distintos a los que modernamente usamos en occidente.

Todo género literario expresa la verdad de una manera distinta y peculiar, de tal suerte que el lector no busca la verdad de la misma manera



en una novela que en un tratado científico de historia o en una fábula, aunque los tres contienen «su» verdad. A nadie se le oculta la necesidad de conocerlos y distinguirlos para no interpretar un texto equivocadamente, confundiendo, por ejemplo, una novela con una historia.

Pretender que la única manera de decir la verdad es el género histórico moderno o el lenguaje científico, supondría una notable ignorancia de lo que es la comunicación humana. Leer la biblia como si sólo contuviese un género, el histórico precisamente, sería cometer un evidente anacronismo, dado que el concepto de historia moderna es muy posterior a estos escritos.

Cada género es el más apropiado, según piensa el autor, para el tema que va a tratar y la finalidad que pretende al tratarlo; por ello, no elegirá seguramente la lírica para un tema científico, puesto que lo que necesita es precisión más que belleza de lenguaje. Desde luego que muchos contenidos admiten diversos géneros e incluso éstos muchas veces se interfieren o entremezclan unos con otros haciendo difícil su clasificación.

Al ser algo que evoluciona, no es posible una clasificación clara y, en nuestro caso, tampoco podemos dar una enumeración exhaustiva de los que contiene la biblia; sólo nos ocuparemos de algunos ejemplos de formas literarias. Dado que algunos libros bíblicos son copilaciones, podremos encontrar en un solo libro vanos géneros o formas estereotipadas.

Para la crítica literaria, es importante distinguir:

- las grandes unidades (géneros literarios), como pueden ser los narrativos, proféticos, jurídicos, líricos o sapienciales;
- las unidades medias (formas) o esquemas estereotipados de oraciones, apariciones, vocaciones, milagros, saludos, bendiciones, contratos, listas, confesiones, etc.;
- las unidades mínimas (fórmulas).

Al descubrir cuál es la forma literaria estereotipada, nos será más fácil determinar la intención del autor, su contexto histórico-existencial («Sitz im Leben») y, en definitiva, comprender el texto.

## Santo Domingo Tandil

### 3.2.2. Géneros narrativos

Llamamos géneros narrativos a aquellos que nos transmiten la información o el mensaje por medio de narraciones. En la biblia, la finalidad principal no es la de comunicarnos lo que real y objetivamente ocurrió después de contrastar pruebas y documentos, como trata de hacer la ciencia histórica moderna, sino la de darnos una lección que hay que sacar de lo narrado. No hay gran preocupación de que los datos sean exactos o documentalmente constatables.

#### 3.3.2.1. Relatos históricos

Se trata de historias reales con su trama de personajes concretos, de grupos y de fuerzas sociales, con su «ilógica», con sus contingencias y casualidades. El autor solo narra los hechos sin indicarnos sus fuentes de información ni darnos su opinión más que indirectamente. Como unidades sueltas, son historia intramundana, es decir, no interviene Dios, pero, al colocar el relato en el contexto histórico y sobre todo en el literario de la biblia, queda abierto a la intervención divina.

Siglos antes de Herodoto, padre de la historiografía occidental, la biblia nos narra la sucesión al trono de David que, aunque ha sido reelaborada después, constituye una obra maestra de la historiografía oriental (2 Sm 9-20; 1 Re 1-2). En el relato parece que se trata de legitimar la subida de Salomón al trono. A este mismo género pertenece el libro primero de los Macabeos.

#### 3.3.2.2. Narraciones programáticas

Pertencen a esta clase las que, apoyándose en el pasado, señalan lo que hay que hacer en el presente, evitando los errores e imitando los aciertos. Hay que notar que los mismos acontecimientos sirven para deducir programas con acentos distintos.

La obra deuteronomica (Jue; 1 y 2 Sm; 1 y 2 Re) concluye que hay que recobrar las antiguas tradiciones de Israel y evitar todo lo pagano en la vida político-social.

La obra cronística (1 y 2 Cr; Esd y Neh), 200 años más tarde, se escribe para demostrar que el principal papel de la comunidad es dar gloria a



Dios en el templo de Jerusalén, y esta nueva orientación la expresa copiando los acontecimientos que narra la obra anterior.

### 3.3.2.3. *Las sagas*

Son relatos basados en acontecimientos históricos que impresionaron vivamente y se transmitieron al principio en forma oral y luego escrita, pasando así de generación en generación las vivencias de un pueblo, tribu o clan.

La saga no reproduce tanto el suceso como la impresión que causó (entusiasmo, dolor, etc.). El acontecimiento pudo no ser objetivamente importante, de manera que los anales no lo tengan en cuenta, pero la impresión que causó a los testigos sí que fue considerable. Por medio de estos relatos, se identifican las generaciones posteriores con las anteriores. El género tiene algunos parecidos con la épica y los cantares de gesta medievales. Sagas son muchas de las historias de los patriarcas, del libro de los Jueces y otros. Sansón, Abrahán y David son algunos nombres de protagonistas de ellas (Jue 4 s.; Jue 13-16; Gn 22, 1-19).

### 3.3.2.4. *Relatos didácticos*

Con el estilo de narraciones noveladas, se expone una trama que, a primera vista, parece histórica al lector actual, pero su intención es únicamente aleccionadora o didáctica, aunque no se dé explícitamente «moralaja». Al inicio del relato se suelen emplear fórmulas que delaten su no historicidad, a pesar de los nombres que se usan. El libro de Judit, por ejemplo, comienza con una frase que a nosotros nos sonaría aproximadamente así: «En el año 1908, cuando Mitterrand era emperador de los ingleses en Londres...». Al leerla, comprenderíamos enseguida que no se trata de historia y renunciaríamos a buscar «el núcleo histórico». Judit, Jonás, Ester, Tobías, Rut, Daniel, Job y el segundo libro de los Macabeos pertenecen a este género en mayor o menor grado.

### 3.3.2.5 *Relatos etiológicos*

La etimología literaria (de *aitía*, causa, y *logos*, explicación) es una narración que

confirma una realidad presente (institución, costumbre, rito, monumento o fenómeno natural), dando una explicación a su origen. Viene a decir: «esto es así porque ocurrió aquello». Muchas veces son descripciones en forma de historias que pueden ir resumidas en una etimología popular (no exacta gramaticalmente hablando) del nombre de la realidad de la que se trata. El mismo fenómeno puede tener vanas historias, con lo que la veracidad de éstas queda descartada, pero la realidad y su ambiente quedarán mejor descritas. En ocasiones, se ha perdido el comienzo, es decir, el nombre-resumen del lugar y nos ha quedado sólo la historia. Ejemplos: Gn 28, 11 s; Ex 4, 25; Gn 19, 23; Gn 2, 24.

### 3.3.2.6. *Lenguaje mítico*

En lenguaje coloquial, la palabra «mito» suele indicar un personaje al que se le coloca muy por encima de los demás en su campo de actividad. En otro nivel, se usa con más precisión para señalar una narración carente de veracidad en contraposición a la historia comprobada. Se aplica más concretamente a las historias de dioses que ocurrieron fuera del tiempo. Pero ¿eran los antiguos tan ingenuos como para creer en la realidad de los detalles del relato mítico? Tal vez como contestación a la pregunta anterior, podemos ver un tercer significado de la palabra «mito» bastante más interesante. Si distinguimos entre lo que el mito dice (una historia inventada que nunca ocurrió) y lo que quiere decir (una realidad que incluso puede estar pasando siempre), podremos encontrar en el mito una verdad profunda. Los mitos han de ser interpretados para encontrar su verdad.

El lenguaje mítico, como el poético, es apto para hablar de lo inefable, de lo indefinible o de todo aquello de lo que sólo se puede hablar en comparaciones.

Lo divino es, por definición, lo indecible, lo infinito, lo inefable y sólo se puede hablar de ello en comparaciones, es decir, hablando de Dios como si se tratase de un hombre (antropomorfismos). De Dios se dice que ama,



se enfada, habla, sube, está sentado, redime, salva, juzga, etc...

La biblia usa el lenguaje del mito e incluso emplea como recurso poético o medio de expresión mitos o parte de ellos. Ejemplos de lenguaje mítico o restos subyacentes de mitos podemos encontrar en los primeros capítulos del Génesis, en algunos salmos o en el libro de Job. Los nombres de Leviatán y Rajab o alusiones a Tiamat, Samas y otros dioses vecinos son una muestra. Sin embargo, la biblia niega valor a la existencia de estos dioses.

Por otra parte, los autores bíblicos, como hijos de su tiempo y de su ambiente, suponen el universo tal como lo presentaban los antiguos orientales. Aguas superiores e inferiores, compuertas del cielo, firmamento, columnas del cielo y de la tierra, abismo, etc., son expresiones frecuentes y gráficas de una concepción del mundo.

### 3.3.3. Géneros proféticos

Las formas propias para expresar los profetas sus mensajes las denominamos géneros proféticos. El juicio que los profetas emiten sobre la historia desde un punto de vista teológico-pragmático puede expresarse en multitud de modos: poesía, prosa, oráculos de amenaza o de esperanza, sermones, himnos, sátiras, elegías, visiones, etc. Fórmulas muy usadas son: «Así dice el Señor», «Oráculo del Señor», «Sugerencia del Señor». Unos 16 libros de la biblia pueden entrar en este género.

Una forma peculiar y distinta es la llamada «acción profética» o parábola en acción. Se trata de una escenificación sorprendente del mensaje, llamando la atención de los espectadores y haciéndoles ver de este modo la realidad presente o futura que el profeta veía en su inspiración. Después de la acción dramatizada, explicaba con palabras su significado. Lo anunciado es tan irrevocable como el gesto realizado. Ejemplos tenemos en Is 20, 3 s.; Jr 19,10; Jr 28; 1 Re 11, 30 s.

Otra forma de expresión profética es la apocalíptica. El nombre significa «revelación» y consiste en una visión del futuro en función del presente. Viene a decir: «como pasará aquello, hay que hacer esto». Suele ser la

revelación, en tiempos de catástrofe, de un final dichoso. Los símbolos, a veces muy recargados, son parte esencial de este género. Encontramos apocalipsis en Isaías, Ezequiel, Joel, Zacarías, Daniel y otros en el Antiguo Testamento.

### 3.3.4. Género sapiencial

Aunque por su finalidad aleccionadora coincide con los relatos didácticos, el género sapiencial tiene el objetivo concreto de extraer la prudencia y la habilidad para conducirse en la vida a partir de una reflexión natural sobre el mundo y su funcionamiento. Se trata de insertar la religión en cualquier dimensión o circunstancia de la vida del hombre (familia, amistad, negocios, etc.). Los autores de este género añaden a su cultura «muchas horas de vuelo», una gran experiencia. Los refranes, los proverbios (*masal*), discusiones, monólogos, enigmas, sátiras, etc., son sólo algunas de las muchas formas usadas. Los libros de Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría son los típicos en este género.

### 3.3.5. Género lírico

La poesía con su búsqueda de la belleza de expresión, su sugestividad y su capacidad evocativa no está ausente de la biblia. Libros enteros como Salmos, Cantar de los cantares, Lamentaciones o Job están en forma poética; pero en otros muchos podemos encontrar cantos, himnos y otros tipos de poemas. En general, la poesía hebrea tiene mucha relación con la música y la danza.

### 3.3.6. Género jurídico

El modo concreto de formular leyes que permitan la vida de la comunidad organizada constituye el género jurídico. Aunque leyes podemos encontrar en todo el Pentateuco, los libros del Exodo y Levítico contienen los núcleos más interesantes. El decálogo se incluye en Ex 20, 2-17 y Dt 5, 6-18.

### 3.3.7. El Midrás o comentario

En ocasiones, la biblia se comenta a sí misma actualizando el comentarista el sentido del texto. Si lo glosado es historia, se llama



*bagada*, si son leyes, *halaká* y si son profecías, *peser*.

### 3.4.1. Vocabulario y simbolismos bíblicos

Para una más correcta comprensión del texto, es necesario además conocer el vocabulario específico de la biblia. Palabras como «desierto» o «adulterar» tienen un sentido claro en la vida normal y otro simbólico en cuestiones religiosas. «Desierto» equivale a fidelidad a Dios y «adulterar» tiene el significado de adorar a otros dioses (idolatría). Como estos dos casos, podríamos poner muchos.

El simbolismo de los números es también importante, ya que no se les suele dar su valor matemático- cuantitativo, sino simplemente cualitativo. También en castellano decimos: «mil gracias», «un millón de besos», «mil maravillas», o frases por el estilo que nadie interpreta en sentido matemático. En ocasiones, cuando al redactor bíblico le falta un dato numérico, nos da el valor numérico que tienen las letras (recordemos que los números hebreos se escriben con letras como nuestros números romanos). Así se nos da la cantidad de israelitas que salieron de Egipto (Ex 38,25) y dice que eran 603.550, que es el valor numérico de las siguientes palabras: «todo el número de los hijos de Israel». Ignoramos por qué se le ha concedido ese valor simbólico a cada número. Así, el cuatro es el número del mundo; el diez, el de las épocas de la historia; el siete, el de la perfección absoluta; el doce, el de la gente o el pueblo; el mil, el de lo imposible de contar...

Hemos de hacer notar también que, en ocasiones, múltiples palabras bíblicas son traducidas por una sola castellana, como sucede con «pecado» (unas cinco palabras hebreas y cuatro griegas), «pobre» y otras. Esto ocasiona una notable pérdida de matices.

### 3.4.2. Antropología hebrea

Unas nociones elementales de antropología hebrea son necesarias para no crearse dificultades artificiales. El hebreo no divide al hombre, como el griego Platón, en cuerpo y alma, sino que lo considera un todo unitario. Las expresiones hebreas acerca del hombre no

tienen equivalentes en castellano y las que se usan se prestan a muchas confusiones.

La palabra hebrea «nefes» se traduce en muchos casos por «alma», pero en realidad significa: la persona, el yo, la personalidad como esencia del ser humano. Se dice que la «nefes» es la sangre o el aliento. El hombre es «nefes», o sea, persona viva (si tiene la sangre fuera o no alienta, está muerta, se le ha derramado o salido la vida). No es correcto decir «hombre muerto», porque eso es sólo «un cadáver». La persona muere, de ahí que si se traduce por alma habría que decir que el alma muere (Ez 18, 20; Jue 16, 30). Con la palabra «nefes» no se quiere poner de relieve la índole espiritual privativa del hombre.

Del mismo modo, la palabra «basar» no equivale a nuestro cuerpo de tejido carnoso, sino que indica que una cosa es débil y precedera ante Dios. Traducirla por «carne» puede resultar confuso (Is 31, 3). Lo que nosotros llamamos cuerpo viene descrito como casa de arcilla, vestido de piel y carne, morada terrena, tienda de campaña, etc. Son, como vemos, todo figuras externas que pueden guardar lo principal en su interior.

Si el hombre es «nefes» y es «basar», sin embargo no es «ruaj» (espíritu), sino que tiene «ruaj». Dios es el propietario del espíritu (vida) que el hombre tiene en su interior y que se trasluce al exterior por el ritmo de la respiración según su estado de angustia o paz. El espíritu no es algo improbable. El espíritu no muere, sino que vuelve a Dios que lo dio. El que muere es el hombre, su persona («nefes») y va al «seol» (no confundir con la idea católica de infierno), donde existe con una especie de vida al «ralen- tí». Al espíritu se le podría identificar más con la vida que con el alma. Referido a Dios, el Espíritu de Yavé, describe al Dios vivo obrando: es su modo y su medio de actuar.

Esta descripción de términos no es totalmente exacta, dado lo complejo del tema, y sólo pretende llamar la atención sobre las diferencias de esa antropología con la nuestra. Hay que tener en cuenta, además, que los libros más tardíos de la biblia, escritos con una mentalidad más griega, manejan unos conceptos más cercanos a los nuestros.





#### 4.1. La traducción

Lo expuesto hasta aquí es necesario para captar el sentido del texto, aun para aquellos que dominen la lengua hebrea. Ahora se trata, dando un paso más, de transmitir lo que quiere decir ese texto a aquellos que desconocen aquel idioma y por tanto de decirlo en castellano. Es la hora de la traducción.

Traducir es trasponer un texto literario de una estructura lingüística a otra, es decir, actualizar en la propia lengua el acto de comunicación que el autor original tuvo con sus lectores (entre otras circunstancias) en un idioma distinto del nuestro.

El mensaje original llega hasta nosotros a través del traductor, que después de captar su sentido nos lo transmite. Se puede decir que toda traducción es una interpretación.

La traducción reviste gran dificultad, porque las palabras de los distintos idiomas no se superponen más que parcialmente, es decir, no significan lo mismo, sino aproximadamente lo mismo. Tampoco coinciden las estructuras de los diversos idiomas. En lenguas y culturas muy distanciadas, estas dificultades son todavía mayores. No se puede traducir palabra por palabra, sino buscando que la frase o el discurso tenga el mismo sentido. Idealmente, se trata de transmitir al lector el mismo mensaje y hacerlo de forma que le cause el mismo impacto que el texto original causó en otro tiempo, idioma y circunstancias, conservando en lo posible las cualidades estéticas originales. Lo problemático de este objetivo es lo que ha acuñado la frase «traduttore, traditore», indicando que todo traductor traiciona al menos un poco, quizá sólo en los matices, el texto original.

Dado que las circunstancias y el idioma del lector evolucionan y que los conocimientos sobre el original aumentan, son necesarias nuevas y «mejores» traducciones.

#### 5.1 La lectura de la biblia

Terminados los pasos del proceso antes descrito, tenemos ya en nuestras manos el texto traducido que nos transmite el sentido original captado por el traductor. En él es posible ya una

*lectura normal*. El lector ha de percibir el sentido con la mayor cantidad posible de matices. En la lectura de la biblia hallaremos las dificultades propias de toda lectura, es decir, las ya enumeradas para el traductor y las derivadas de toda comunicación humana.

Suponiendo que la traducción (emisor) es acertada, tendremos que contar con que el idioma no es unívoco, sino que se puede interpretar de varias maneras y sobre todo que el lector (receptor) lo entenderá según sus circunstancias (punto de vista, cultura, preocupaciones, edad, etc.). Ya los latinos decían que cada uno entiende las cosas «a su modo»: «Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur». No nos ha de extrañar por tanto que, en diversas épocas y perspectivas, se «saquen» de la biblia cosas distintas al menos en los acentos, o que la misma persona deduzca, en ocasiones distintas, otras conclusiones de un mismo texto bíblico. Cada época hace su lectura, y esto es inevitable porque todos leemos u oímos desde nuestro punto de vista concreto. Las lecturas no serán contradictorias, pero sí no del todo coincidentes. Lo que ocurre con cualquier libro.

#### 5.2 La lectura de fe

La biblia está escrita por hombres de fe para hombres de fe. Su destinatario es la comunidad de creyentes, y sólo el creyente puede captar todo su sentido. Ocurre algo parecido con una carta entre enamorados: que sólo ellos pueden comprender su sentido total, aunque todos puedan entender lo que literalmente se escribe. Sólo ellos «sintonizan» del todo en lo que quieren decirse.

El creyente actualiza el contenido del mensaje bíblico como dirigido a su comunidad y a él personalmente. Extrae de la letra o sentido literal el espíritu que hace aplicable un mensaje antiguo a la actualidad. Capta así el sentido espiritual. No lee lo contenido en la biblia como una historia pasada, sino como una palabra viva actual que le interpela y le compromete. No lo lee para saber, sino fundamentalmente para vivir. La comunidad creyente, la iglesia, interpreta el sentido y desde



la perspectiva cristiana, desde el espíritu, desde la mentalidad, el modo de ser y los valores encontrados en Jesús de Nazaret, hace una especie de «midrás» cristiano que nunca podrá, desde luego, separarse del sentido literal.

## BIBLIOGRAFIA

- G. Lohtink, *Ahora entiendo la biblia*. Paulinas, Madrid 1977.
- W. y M. Bühler, *Entender la biblia*. Paulinas, Madrid 1980.
- Varios, *Exégesis bíblica*. Paulinas, Madrid 1979.
- L. A. Schókel, *La palabra inspirada*. Herder, Barcelona 1966.
- C. Charlier, *La lectura cristiana de la biblia*. Litúrgica española, Barcelona 1961.
- Biblia para la iniciación cristiana*. EDICF, Madrid 1977.
- P. F. Filis, *Gráfico en color de las fuentes del Pentateuco* (aparte del libro *Los hombres y el mensaje del Antiguo Testamento*). Sal Terrae, Santander 1968.
- L. A. Schókel, *¿Es difícil leer la biblia? «Razón y fe»* (sept.-oct. 1984).
- J. San Clemente, *Iniciación a la biblia*. DDB, Bilbao 1968.
- C. Buzzetti, *La biblia y sus transformaciones*. Verbo Divino, Estella 1985.

## AUDIOVISUALES

*Génesis*. Tres Medios, 72 diapositivas.  
*Creación*. Claret, 160 diapositivas, 34' 10".

## ACTIVIDADES

A.

1. Recordar y aplicar a la lectura de la biblia la teoría de la comunicación (emisor-mensaje-receptor) con todos los datos que se han estudiado en el texto de lenguaje. Dibujar las casillas del proceso desde que el mensaje fue emitido hasta que lo recibimos por la lectura de la biblia.

2. Comentar dónde se encuentra «la verdad» en el género: historia moderna, novela, poesía, fábula...

B. Responder primero con la necesaria información delante y, una vez dado el tema, sin ninguna ayuda a las siguientes cuestiones:

¿Qué pasos principales tiene el proceso de la comunicación en el caso de nuestra lectura de la biblia? Da algunos datos de la escritura y del idioma hebreo. ¿Cuáles son las principales características del modo de ser semita, contrapuestas a la mentalidad occidental? ¿Cuál es la finalidad inmediata de la crítica textual y de la crítica literaria? ¿En qué consiste la hipótesis de los cuatro documentos para explicar la composición del actual Pentateuco? ¿Cuáles eran los modos principales de asegurar la mayor fidelidad en la transmisión oral? ¿Qué son los géneros literarios? ¿Qué relación tiene la verdad del mensaje con el género literario? Enumera distintos tipos de narraciones bíblicas. ¿En qué consiste la «acción profética»? ¿Qué es un midrás? ¿Qué lugar ocupa el simbolismo en la biblia? Da algunos datos de la antropología hebrea clásica. ¿Qué cualidades debe tener una buena traducción? ¿En qué se diferencia la lectura de fe de otra cualquiera lectura normal de la biblia?

C. Pueden usarse los ejercicios contenidos en *Ahora entiendo la biblia*, 227-238, o preparar otros paralelos a los mismos en función de lo explicado.

D.

1. Averiguar y registrar por escrito el esquema que se usa en televisión para: telediaris, inicio de programación, cierre u otros.

2. Registrar por escrito el esquema que sigue: una carta, una instancia y una esquela mortuoria.

3. Haz constar por escrito los diferentes géneros literarios que aparezcan en un mismo ejemplar de un periódico.

4. ¿Cómo distinguir la propaganda de la simple información?

5. Redacta en forma de telegrama el siguiente mensaje: «Estamos tratando el tema de la lectura de la biblia y nos han mandado hacer un telegrama como ejercicio».



E. Para ejemplificar cómo se deforman los mensajes orales hoy, hacer el siguiente ejercicio: escribir un mensaje de menos de doce palabras y más de siete. Comunicarlo oralmente al primero de clase y éste a su vez en voz baja al segundo y así sucesivamente hasta llegar al último que, provisto de lápiz y papel, deberá escribirlo. Se comparará el escrito inicial con el final y se sacarán las consecuencias. Se repetirá el ejercicio con una poesía que rime de manera notoria y no tenga más de cinco versos.

F. Personalizar cinco géneros literarios (Dña. Narración, Sta. Poesía, Don Género Jurídico u otros). Diseñar por grupos cómo irán vestidos. Proyectar también un decorado de fondo adecuado para su puesta en escena. Elegir o describir cómo sería la música. Tomar un texto de la biblia del género correspondiente y representarlo por medio de un mimo.

## LA BIBLIA, MANIFESTACION DE DIOS

Comprobar y comparar los resultados en un caso y en otro.

La lectura de la biblia, hecha en una dimensión de fe, no tiene como objetivo principal el aprender cosas, aunque éstas se refieran a Dios. Su pretensión es más personal: encontrarse con Dios en esa lectura y dialogar con él. La palabra de Dios no son los sonidos o los caracteres tipográficos de una biblia, sino la llamada impactante que resuena y es aceptada dentro de nosotros. La ilustración es útil, pero puede quedarse en la cabeza y la ciencia sólo no salva. El diálogo con Dios, sin embargo, compromete al hombre entero: su cabeza, su corazón y su acción.

La lectura creyente de la biblia no es para tomar contacto con algo, sino para encontrarse con alguien, que es Dios vivo y no un ídolo mudo. Es escuchar y hablar al Dios de la historia, al «Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob», más que al dios de los filósofos o de los sabios. De esta lectura podremos salir más auténticos o más mentirosos, porque la fe se vive o no; más fieles o menos, porque la escucha y el seguimiento han de renovarse todos los días. Este tipo de lectura requiere el *escuchar* de todas las potencias del hombre y no el mero *oír* de los sentidos externos.

Como diálogo, es verdadera oración y no simple reflexión; por ello ha de llevar al testimonio y al compromiso y no sólo a la adquisición de datos nuevos. No basta, sugiere *ben Sira*, profundizar sin acomodar a ella la

conducta. Sería aproximarse al Señor con un sentimiento de doblez.

El papel de la biblia en la vida cristiana es primordial, pero no por ello hemos de limitar la acción de Dios. Él habla cuando y como quiere: por la naturaleza, por las palabras o los hechos de otros hombres, por la historia y sus sucesos, por luces u «ocurrencias» interiores..., pero, cualquiera que sea su cauce, la respuesta a la palabra deberá ser el «amén» de una fe dinámica y activa.

### LECTURAS

- C. Castro Cubéis, *Encuentro con la biblia*. Cristiandad, Madrid 1977.
- T. Merton, *Preguntas a la biblia*. Narcea, Madrid 1974.
- Varios, *Dios marcha contigo* (textos clave de la biblia para el hombre de hoy). Narcea, Madrid 1973.
- L. Boros, *Dios cercano*. Sígueme, Salamanca 1974.
- A. Paul, *La inspiración y el canon de las escrituras*. Verbo Divino, Estrila 1984.
- Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la divina revelación. «Concilium», n. 158 (1980).

### AUDIOVISUALES



*El paso de Jesús por la historia.* I res Medios,  
77 diapositivas.

Ignacio Larrañaga, cassette *Vida con Dios-2* (3  
cassettes). Paulinas.

### PARA LA REFLEXION DE FE

A. ¿Cómo es, en cantidad y calidad, nuestro manejo de la biblia? ¿Para qué la usamos? ¿Para llevar preparadas las reuniones de grupo cristiano? ¿Para enterarnos de lo que dice o aprender a entenderla? ¿Se ha convertido alguna vez nuestra lectura de la biblia en oración? ¿Hemos seguido o vemos la necesidad de seguir algún tipo de cursillo que nos capacite para una lectura creyente de la biblia?

B. Precedida de una oración en común y seguida de otra de acción de gracias, reflexionamos sobre un pasaje de la biblia (puede ser alguno de los incluidos en el apartado C):

«Danos, Señor, constancia en meditar tu palabra, agudeza para entenderla y fortaleza para cumplirla. Concédenos hacer lo que nos sugieres, sea fácil o difícil. Haz que, poco a poco, nuestras ideas sean tus ideas, nuestros deseos, tus deseos y nuestras acciones, prolongación de tu acción. Que con verdad podamos decir que no somos nosotros quienes vivimos, sino que eres tú quien vas viviendo cada vez más en nosotros. Amén»

«Te damos gracias, Señor, por las palabras que nos has dicho, signos de tu amor hacia nosotros. Haz que siempre tengamos verdadera sed de ellas y que, al escucharlas, nuestras vidas se vayan transformando en una continua respuesta al Padre. Amén».

C. A la luz de la palabra

Heb 1, 1-2: Antes por los profetas y ahora por su Hijo.

Mt 13, 1-23: Oye, medita y da fruto.

Mt 7, 24-27: Construir sobre cimientos seguros.

Lc 11, 27-28: Los verdaderamente dichosos.

Mt 12, 46-50: Esos son mi familia.

D. Lugar que debe ocupar la oración y la escucha de la palabra en nuestra vida. Concretar.

### Plegaria de la palabra de Dios

Libro VIVO, libro palpitante,  
que no eres letra muerta,  
sino SANGRE caliente, engendradora de vida.

Libro ENERGICO, portador de energía  
EFICAZ,  
que despiertas a los DORMIDOS  
y levantas a los MUERTOS.

Libro TAJANTE cual ESPADA DE DOS  
FILOS,  
que separas de un TAJO la verdad y la mentira  
y me fuerzas a tomar partido.

Libro PENETRANTE, que tocas el fondo,  
punzón agudo que alcanzas mis propias raíces,  
más adentro que la médula del alma.

Libro I.L'Z, que iluminas los abismos,  
escrutas hasta los sentimientos y pensamientos,  
me dejas al desnudo ante Dios y ante mí mismo.

Libro RETO, que nos desafías a hacer la prueba  
y demuestras tu verdad  
cuando te EXPERIMENTAMOS en nuestra  
vida.

Libro SIN FONDO, que nunca te agotas,  
porque eres libro de EXPERIENCIA,  
que cuanto más se repite provoca mayor deseo.

Buena noticia de Jesús:

¡Ojalá tu rayo me alcance y me hiera!

¡Ojalá sea yo vulnerable a tu luz, vulnerable a  
tu fuerza!

¡Que quiero vivir, Jesús!

Vivir, vida llena, SANGRE CALIENTE,  
FECUNDADO por tu palabra.

Y ser NUEVA CRIATURA, otro Jesús,  
que TOMA PARTIDO por la verdad,  
partido por la JUSTICIA.

*P. Loidi*